



www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

Skazany (Condenados)

Una creación de:

Major Friedrich von Reinhart
reconsqdn@yahoo.es

Skazany (Condenados)

Prólogo
Varsovia 1920

El ruido atronador del motor rotativo de un biplano a baja altura detuvo la actividad en la Stare Miasto¹. Entre los que levantaron el rostro, cuatro niños de entre 5 y 10 años. Estaban sentados en los escalones de la entrada de su casa jugando a hacer figuras con unas piedritas blancas que habían encontrado.

- ¿Era un bolchevique? – preguntó la más pequeña. Una niña con largas trenzas rubias platino y piel blanca como la nieve.
- No seas tonta Ania – le respondió el mayor de los niños - ¿No has visto las alas con cuadros rojos y blancos?
- ¿Eso es malo? – preguntó la otra niña que se adivinaba su hermana por su semejanza física.
- Es nuestra bandera... - le explicó el niño más pequeño dándoselas de entendido.
- ¡Nuestra bandera no tiene cuadrados Adam que la he visto muchas veces!
- Pero en los aviones se pone así, Ewa... - le defendió su hermano
- Igual era papá – comentó Ania estirándose el vestido.
- No Ania. Papá va a caballo como iba el padre de Adam y Lucjan.
- ¿Os acordáis de vuestro padre?
- Lucjan se acuerda más que yo que era muy pequeño. Mamá dice que era muy valiente.
- ¿Seréis soldados también vosotros? – se abrazó Ewa al mayor.
- Yo quiero volar – respondió Adam inmediatamente - en un avión como ese.
- ¿Me llevarás? – le preguntó la pequeña.
- Claro que sí Ania y llevaremos una bandera muuuy grande.

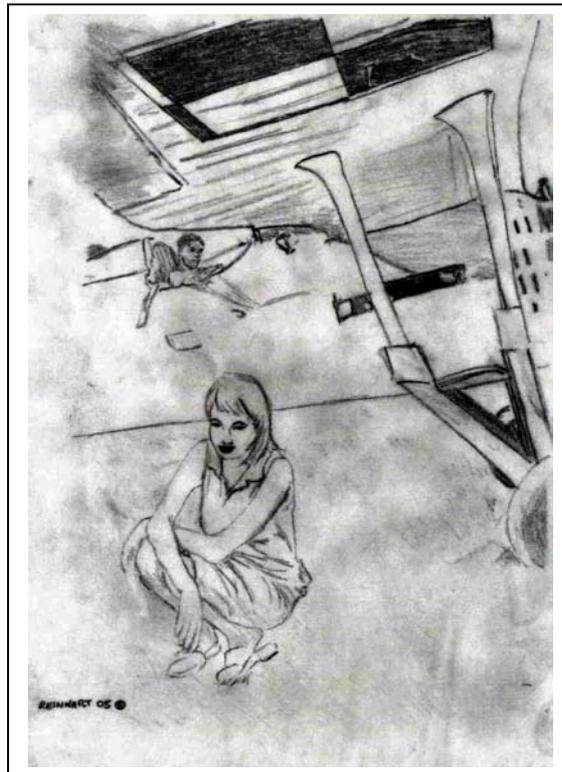
¹ Ciudad vieja en polaco, es decir, el casco antiguo de la ciudad.

Warszawski Dworzec Główny² verano de 1938

No era una tarde cualquiera. Ania había tenido que ahorrar muchos meses para poder comprarse el traje de dos piezas blanco con sombrero que lucía. La locomotora se deslizó pesadamente junto al andén y con cada bocanada de humo exhalada por la máquina, latía con fuerza su corazón. Los años la habían convertido en una mujer agraciada aunque delgada para el gusto de la época. Sus ingresos no le permitieron desarrollarse más voluptuosamente, como a la mayoría de las chicas de su edad, con el agravante de su orfandad paterna en la guerra contra los bolcheviques. Sus cabellos seguían siendo muy rubios, casi blancos pero sus raíces se habían ennegrecido dando como resultado un agradable contraste.

Con impaciencia aguardó a que el tren se detuviera. Los pasajeros bajaron inundando la estación. La joven estiró el cuello, pues tampoco destacaba por su estatura, para intentar ver una gorra militar o su rostro entre la gente. Finalmente lo vio bajando de uno de los vagones de 3ª con un abrigo de cuero en el brazo y una maleta en la otra mano. Corrió hacia él y se abrazaron.

- ¿Sólo eso? Me parece recordar que Vd. y yo éramos algo más Srta. Ulezka.
- ¿Ya eres oficial, Adam? ¡Estoy tan orgullosa de ti!
- No tanto, parece. Creo que después de todo un año en Deblin me he ganado un beso al menos.



La joven se lo concedió tras mirarle a los ojos con una dulce sonrisa.

² Estación de ferrocarril de Varsovia

- ¿Te gusta mi traje? – giró sobre sus pies para que la observase
- Muy bonito. Te habrá costado muchos zlotys³.
- Eso no importa... ¿Qué graduación tienes? – le preguntó acariciando los galones de su hombro.
- Podporuznick⁴ . Suficiente para conseguir un destino en Okecie⁵ y poder casarnos al fin.
- Vamos a casa. Tu madre se pondrá tan contenta de verte. Después de todo lo que ha sufrido... ¡Un hijo oficial y el otro lancero de la guardia del presidente! No ha sido fácil ¿Verdad Adam?
- No lo hubiéramos logrado nunca sin la ayuda de tu familia.
- ¿Para qué están los amigos? Tu padre murió por salvar la vida al mío en la Gran guerra... Además, tú siempre me gustaste.

El trayecto hasta su hogar no era corto pero eso no importaba porque tenían mucho de qué hablar.

A primeros del año siguiente, Ania y Adam se casaron. Fue una ceremonia y una boda poco ostentosa pero llena de cariño y simpatía con muchos asistentes. La luna de miel consistió en un viaje de 3 días a Cracovia, donde Ania tenía familia por parte de su difunto padre. La verdad, ahora que tenían que pagar el alquiler de la casa de Okecie, apenas podían permitirse mucho más que el precio de los billetes de tren.

³ Moneda polaca

⁴ Subteniente (Abr. Ppor.)

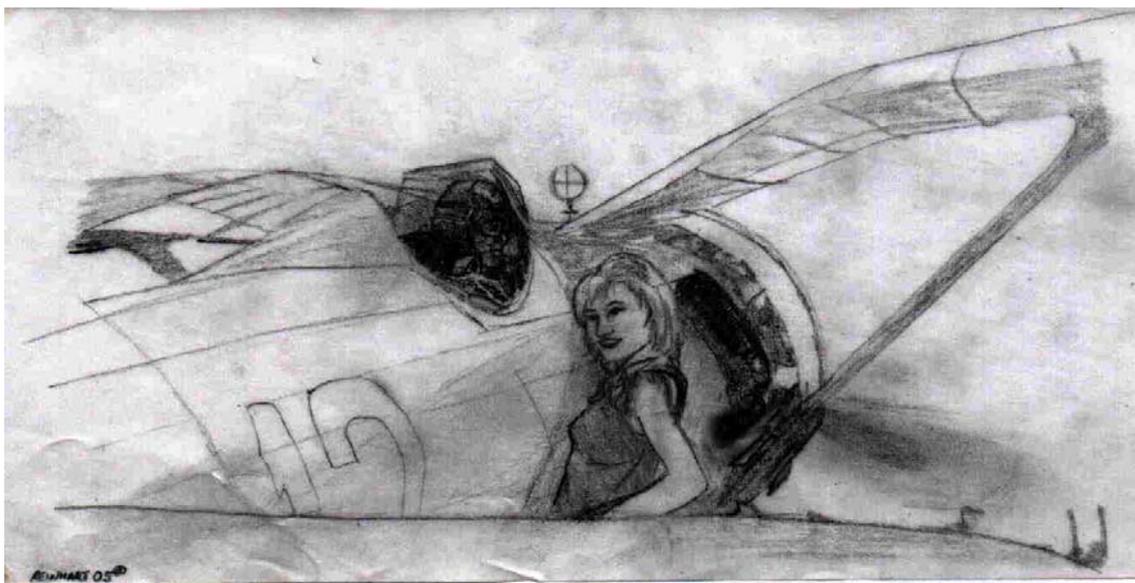
⁵ En Okecie, un barrio de Varsovia, se encontraba la fábrica de aviones PZL y el aeropuerto de la ciudad.

*La muerte del Orzel*⁶

El año transcurrió con ligereza entre las mieles del amor y, las más abundantes horas de trabajo. Adam llegó por fin a comprender lo que los nuevos PZL P11c podían ofrecerle y hasta donde podía llevarlos. Estaba encantado con su nueva montura, mucho más potente que los aviones de la academia y con dos armas más en las alas.

Por su parte, su esposa comenzó a trabajar media jornada en una fábrica textil lo que le garantizaba unos ingresos fijos extra. Esta ocupación le permitía además dedicarse a las labores del hogar a la salida.

Sólo las noticias y discursos alemanes en los periódicos y la radio enturbiaban un ambiente de modesta prosperidad y felicidad. A lo largo del verano, comenzó una poco disimulada movilización. La Polskie Lotnictwo⁷ se reorganizó en espera de lo inevitable. La 113 Eskadra, en que estaba encuadrado Adam, se integró en la Brygada Poscigowa⁸ asignada a la defensa de la capital. La alianza con Gran Bretaña, que se sumaba a la ya firmada con Francia, se tomó como un seguro de vida. El mundo contenía el aliento estupefacto.



Aún no había amanecido cuando golpes en la puerta y una voz gritando su nombre le sacaron del descanso. A su lado su esposa se revolvió molesta. A tientas se incorporó de mala gana para abrir la ventana y ver qué rayos sucedía.

- Tenemos que irnos rápido – fue todo lo que Ania llegó a oír al desperezarse
- Es muy pronto Adam – se lamentó arqueando su silueta femenina echada en la cama - ¿Pasa algo?

⁶ Orzel, águila (del escudo de Polonia)

⁷ Fuerza Aérea Polaca

⁸ Brigada de caza

- Creo que sí. Baja a abrir al PPor.⁹ Mewa mientras me visto. Hazle pasar a la cocina. Dile que voy enseguida.
- ¿Tendrás cuidado? – le preguntó asustada echándose una manta sobre los hombros
- ¡No pierdas tiempo Anuska!

El oficial pasó con gesto preocupado y rechazó el ofrecimiento de la joven de comer o beber algo. Se le veía muy nervioso.

- Siento haberles despertado Sra. Rzimsky... ¿Puedo encender esa radio?
- [...] las llamas se elevan con fiereza desde la fortaleza. El espectáculo es dantesco. El acorazado alemán puede verse desde Gdansk¹⁰ abriendo fuego una y otra vez. ¡Qué hora más oscura para la nación! [...]

Adam entró serio mientras escuchaban el parte especial.

- Cuando quieras Mewa.

Ania se dejó besar en despedida intentando mostrar entereza. Percibiendo su preocupación le acarició los cabellos.

- Te veré a la noche. Vuelve a la cama, ahora.
- ¿Crees que podría? – se volvió para que no la viese llorar.
- Vete a casa de tu madre por precaución.
- Rzimsky por favor. El cuartel general nos ha convocado con urgencia.

Adam asintió dirigiendo una última mirada a su esposa. Ania no se volvió hasta oír el portazo. Se sentó a la mesa y rompió a llorar.

Los peores presagios se hicieron realidad aquella misma mañana. La Brigada completa despegó en alerta plena de confianza en su capacidad disuasoria. Se habían entrenado a conciencia durante años para este día y todo marchaba según el plan. Pero los alemanes no habían asistido a las maniobras del ejército polaco. Apenas habían tenido tiempo de trepar hasta la cota de intercepción. Los aparatos enemigos eran más rápidos de lo que suponían. Pronto se vieron inmersos en una pelea de la que no se podían escapar. Los bombarderos enemigos del tipo He111 venían escoltados por unos cazas bimotores más rápidos que los interceptores polacos. La persecución era inútil porque se escapaban. Adam, que era consciente del corto alcance de sus armas, llegó pronto a la conclusión de que los ataques desde lo alto con inmediata trepada eran su única oportunidad. Uno de los cazas enemigos perseguido por un compañero se cruzaba en su trayectoria a menor altitud. El ágil monoplano obedeció inmediatamente. Su compañero se iba quedando atrás. Adam pulsó el gatillo y, a los primeros disparos, el alemán levantó el morro ganando altura. A pesar de su impulso inicial, el P11 de Adam se quedó rápidamente sin potencia al intentar seguirle y hubo de abortar la maniobra.

⁹ Abreviatura de Podporucnik

¹⁰ Danzig

Un sudor frío recorría su cuerpo. Había decidido concentrarse en los bombarderos y se unió al ataque contra uno de los descolgados. La Brigada había conseguido deshacer la integridad de la formación enemiga y las bombas caían dispersas. Los PZL revoloteaban como moscardones atacando a los Heinkel e intentando escapar de los Bf110. Algunos bombarderos despedían estelas de vapor pero continuaban volando.

Los impactos en el fuselaje le avisaron que estaba a distancia de disparo. Durante unos segundos que le parecieron interminables sus disparos se cruzaron en el aire con los de las ametralladoras de defensa pero aparentemente no causó mayores daños.

Una ojeada a los indicadores le bastó para comprender que algo no iba bien en el motor. Desentendiéndose del combate efectuó un medio tonel con el control de gases bajo y, perdiendo altura hasta las azoteas de las casas puso rumbo a Okecie donde aterrizó despidiendo humo negro.

Entretanto, los rumores y la indignación recorrían la ciudad. Hacía 15 minutos que habían dejado de sonar las sirenas e incluso se volvía a oír el rumor de la calle por el tragaluz enrejado del sótano de la casa. Los habitantes del edificio asomaron a la puerta subiendo los peldaños. Las explosiones se habían escuchado perfectamente desde el refugio aunque distantes. El bombardeo había sido un hecho pero sus efectos no eran evidentes para los habitantes de la capital. Ania detuvo a uno de los transeúntes en busca de información.

- La verdad es que no lo sé con certeza señorita. Se comenta que han atacado Okecie.

Ania ahogó un grito sintiendo que las rodillas le flaqueaban. Su hermana y el improvisado interlocutor se apresuraron a sostenerla en pie.

- Estoy bien. No es nada.
- Estás muy pálida Anuska – advirtió su madre – Entra en casa y reposa un poco.
- ¡Quiero ir a rezar a la Virgen! – musitó con un hilo de voz
- Cuando hayas descansado cariño – le aconsejó su suegra – Tu madre tiene razón. No debes temer por Adam: Seguro que estaba volando.
- Sí, claro – aceptó mientras la sonrisa volvía a su rostro con alivio.

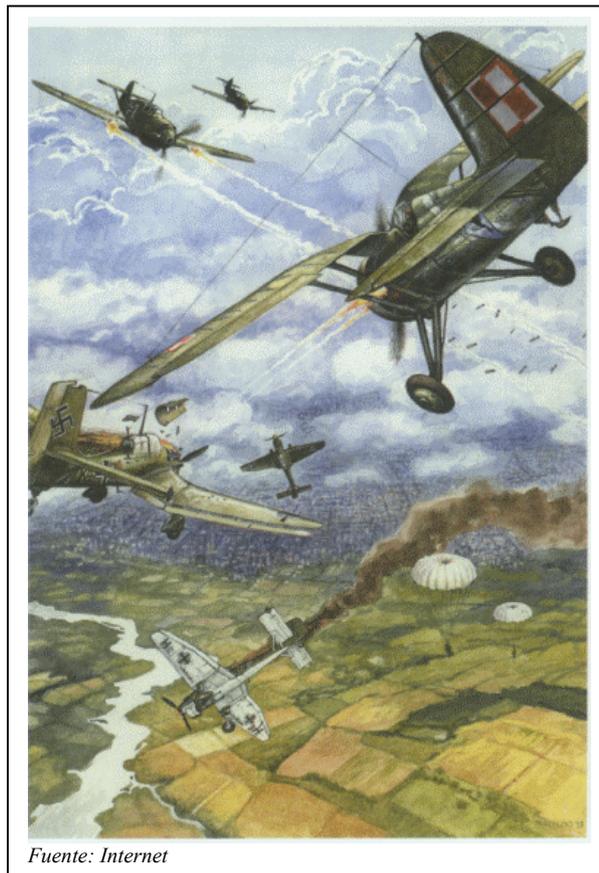
La satisfacción inicial en Okecie comenzaba a tornarse en decepción. El bombardeo disperso apenas había causado daños en las instalaciones y, ningún aparato había sido alcanzado al estar ocultos por la zona, pero los talleres habían recibido un impacto directo y se habían perdido gran cantidad de preciosos e indispensables recambios. De todos modos las pérdidas en el aire habían sido muy reducidas dadas las circunstancias. Desgraciadamente las victorias eran incluso menores. Habían sido necesarios varios P11 para derribar a un bombardero, el único de la mañana. Los demás, aunque dañados habían escapado y volverían de nuevo. La Brygada Poscigowa había fallado en su misión a pesar del valor y las fuerzas empleadas. ¿Qué no sucedería en el resto del país donde los cazas eran de inferior calidad y se disponían en número muy inferior?

No todos los pilotos eran conscientes de los hechos. Adam y Mewa aún estaban conmocionados por su “bautismo de fuego” y, bastante tenían con conversar sobre el combate e intentar relajar sus hipertensos nervios. No había noticias de los frentes y eso sólo podía significar lo peor.

La alarma de la tarde sorprendió a los mecánicos sacando la “gaviota” de Adam del hangar listo de nuevo para el servicio. Aunque precipitada, la brigada volvía al combate en perfecto orden con las lecciones de la mañana aún recientes en sus mentes. Esta vez sería todo muy diferente, reflexionaba Adam para si.

No sabía hasta que punto.

La escolta enemiga estaba compuesta esta vez por cazas monomotores del tipo 109. Al menos eso le parecían al inexperto piloto. En cualquier caso, sus conocimientos sobre los aparatos enemigos se basaban en un par de fotografías que había visto en una revista tras la primera misión. Su oficial al mando les había dado un curso acelerado en aviación militar alemana con el material disponible: revistas, dibujos e incluso una maqueta de decoración de su despacho.



Los cazas enemigos, mucho más rápidos y ágiles que los de la mañana, se habían adelantado a los bombarderos y les tenían completamente atrapados en el combate aérea. Si con los 110 cabía la posibilidad de huir del combate cuando no iban a por ti, con los 109 no había escapatoria posible pues toda distancia desaparecía en cuestión de segundos. En la distancia, los Heinkel pasaron impasibles rumbo a Varsovia. Los valientes pilotos polacos tenían más problemas de los que podían digerir. El combate

terminó cuando los alemanes consideraron que los bombarderos regresaban a salvo tras cumplir su misión. Tres polacos lo pagaron con sus vidas frente a un solo alemán derribado: el primer derribo de Adam.

Silenciosamente se reunieron fuera de la sala de control aéreo. Entraron a informar por Skadras en riguroso orden numérico. La primera, la 111ª. Las nubes negras del humo de los incendios oscurecían el cielo de la tarde acelerando la puesta de sol.

La tripulación del bombardero derribado de la mañana pasó custodiada camino del centro de mando ante las serias miradas de los pilotos. No se escuchó ningún grito ni ninguna increpación. Los alemanes pasaron cabizbajos. Cuando era niño los vitorearon al expulsar a los rusos, Adam recordó aquella imagen no pudiendo creer cuán iluso fue el país entonces. Un ejército extranjero en tu país siempre acaba convirtiéndose en invasor. El Mariscal Pilsudki lo sabía y por eso lo encarcelaron un tiempo... ahora Pilsudki estaba muerto y debían valerse solos.

Un compañero le acercó en motocicleta al anochecer a su antigua casa. Había logrado permiso para cenar fuera de la base aunque debía regresar antes de las 23:00.

Apenas golpeó la puerta con el llamador se escucharon pasos acelerados en la madera del piso y abrió Ania vestida con una gastada falda negra y un suéter de lana blanco. Sus cabellos estaban mal recogidos en una cola de caballo y su preocupada expresión tembló en sus labios antes de arrojarse en sus brazos.

- Anuska, ¿estás llorando? Si no me ha pasado nada mujer... - intentó tranquilizarla con tono jovial.

La joven, incapaz de articular palabra negó con la cabeza sin querer soltarse. Finalmente el piloto la asió por las mejillas clavando su mirada en sus pupilas. Ella forzó una sonrisa a la que siguió una carcajada. Adam la tomó en brazos para entrar en el inmueble. Su madre, su suegra y Ewa, que aguardaban en el dintel, se hicieron a un lado sonrientes y, a la vez, aliviadas.

El subteniente posó suavemente a su esposa para recibir el abrazo de su preocupada madre.

- Lucjan ha estado aquí hace un par de horas. – le comentó su madre tomándolo en sus brazos – Le han encargado preparar las defensas del bosque de Kampinos.
- Pero, si ya no está a las órdenes de ...
- Ha pedido el reingreso en su regimiento – explicó Ewa mientras pasaban a tomar asiento en la mesa – y se lo han concedido. ¿Tan mal están las cosas?

Adam prefirió no responder y tomar a su esposa de la mano cabizbajo. El silencio se convirtió en un molesto invitado durante unos segundos.

- El niño de la señora Brumowsky ha dicho papá hoy por primera vez.
- ¡Cualquiera sabe lo que habrá dicho! – sonrió su suegra con evidente nerviosismo.
- Bueno, ¿es que nadie me va a ofrecer ni siquiera un plato de sopa?

Ania se levantó diligente y servicial. Adam la desnudó con la mirada según se incorporaba para buscar un plato. Todos los presentes se percataron pero sólo Ewa se atrevió a comentar algo a respecto:

- ¿La quieres mucho verdad, Adam?

Ania se había vuelto al escuchar que hablaban de ella y sirvió un cazo sin apartar la mirada de él, esperando la respuesta.

- Es la única razón por la que lucho...
-

Nada podía detener los bombardeos. Salían varias veces al día de intercepción pero sólo servía para incrementar el número de bajas propias. Las noticias, cuando llegaban, eran descorazonadoras. La última buena nueva fue el día 3, cuando Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania. Era la noche del 10 y, desde entonces, todas habían sido malas. Cansado como nunca, había vuelto a su barrio. El camino estaba salpicado de ruinas, incluidas las del Palacio Real. Los disparos del cercano enemigo se escuchaban con claridad. Hacía dos días que no sabía nada de su hermano.

Estaba con su amada Ania en un pequeño cuarto trastero, en el sótano donde se habían refugiado los vecinos del inmueble. Era el momento más terrible de su vida y ella lo sabía.

Era poco más grande que un armario, sin ventanas, y repleto de cajas de madera con manzanas y patatas. En el extremo opuesto a la puerta había un baúl sobre el que estaba sentada ella y una vela iluminaba dramáticamente sus rostros.

- Hace dos días que no venías a vernos... ¿Es porque tenéis que ir de la ciudad?

Su marido arrodillado a sus pies cogido a sus manos asintió con un nudo en la garganta.

- He tenido que ocultar mi avión fuera de las pistas porque los alemanes nos disparaban al despegar y aterrizar. No tenemos más combustible que el de los depósitos de los aviones.
- Tenéis que salvarlos amor mío. Sois nuestra esperanza.
- Anuska... No habrá esperanza si los franceses no atacan – le explicó serio
- No les necesitamos. Los polacos somos un pueblo acostumbrado a sufrir. – respondió secándose las lágrimas - ¿A qué hora salís?

Adam la miró con respeto por su entereza durante unos instantes antes de proseguir.

- Saldré una hora antes del alba para evitar la antiaérea. Tendré que volar a ciegas. Ania, es muy posible que no vuelva jamás.
- No quiero volver a oírte decir eso.
- Prométeme que tendrás cuidado con los alemanes. No les digas que eres esposa de un oficial. Si te preguntan, les dirás que tu marido desapareció en la invasión, que debí morir, que nunca regresé.

- No lo haré – negó con lágrimas en los ojos – Estoy orgullosa de ti. Quiero que todos sepan que soy la esposa de un oficial polaco.
- ¡Anuska, Anuska! Los nuestros ya lo saben. Pero ellos podrían querer vengarse. No vamos a rendirnos y, si llegan los franceses y se tienen que retirar, a quién crees que querrán hacer todo el daño posible. Aún nos quedan bombarderos en el Sur y nos necesitan allí. Cuando los franceses ataquen nosotros les apoyaremos hacia el Norte. Prométemelo por favor.
- Por ti haría lo que fuese.
- Cuando lleguen sigue trabajando como siempre. Evítales, pero no abiertamente y, no te metas en líos.
- ¡En líos! ¿En qué líos puede meterse una costurera? – respondió dedicándole una melancólica sonrisa.

Bastó entrecruzar la mirada para que la joven comprendiese el desasosiego que reinaba en la mente de su marido. Descendió del baúl y se agachó frente a la figura en cuclillas de Adam. Se arremangó delicadamente la falda separando sus pálidas piernas, ruborizándose de insinuarse tan abiertamente.

Ania le tomó de las manos y se echó en sus brazos.

- Por favor Adam, si vamos a estar separados tanto tiempo quisiera que estas últimas horas fuesen especiales.
- No es un lugar muy romántico – comentó mirando a su alrededor.
- Es cierto – asintió con cierto disgusto – y además está sucio y no será cómodo[...]

Derrotados

Adam sobrevivió a su fuga para asistir pocos días después al hundimiento general de su ejército con la invasión soviética. Su triste corazón se quebró en mil pedazos el día que cruzó la frontera con Rumanía con otros compañeros. Francia les había dejado en la estacada. Sólo los ingleses habían realizado algún bombardeo en el interior de Alemania, completamente inútiles para cambiar su destino. Adam era un hombre amargado que cruzó media Europa al igual que otros buenos soldados y patriotas para llegar a Francia impulsado sólo por su odio y su juramento.

Francia, un nombre de una tierra que ahora odiaba, pero por la que estaba dispuesto a luchar por lealtad al general Sikorsky y regresar a casa.

Fueron inútiles los intentos de algunos de sus compañeros por hacerle cambiar de opinión. Mientras esperaba destino en un campamento de húmedas cabañas de madera, su furia hervía en su sangre. A pesar de todo, era muy popular entre sus compatriotas.

El fracaso de los planes de resistencia en el sur a manos de los rusos había obrado una metamorfosis en él. Luchar contra la Unión Soviética era una obligación que se había autoimpuesto. Si no luchaban contra Alemania, lo haría contra los rusos, quizás así lograría poder volver a su amada Polonia y reemprender su particular cruzada por Ania. Fue el primero que se alistó en una lista de voluntarios para ir a ayudar a los finlandeses en Diciembre. Nunca llegarían a salir.

Entretanto, Ania nunca volvió a saber de su marido ni de su cuñado. Las SS la clasificaron a ella y a su hermana como “útiles” al trabajar en una industria y gozaron de relativa tranquilidad en los meses que siguieron. La vida era triste y gris en la Polonia ocupada por Alemania. A menudo, peligrosa.

Marginados en su propio país. Pronto se establecieron leyes racistas por las cuales se comenzó la persecución de los judíos y los eslavos veían recortados sus derechos.

No faltaban rumores sobre lo que les había sucedido a tal o cual familia o a algún conocido. La Gestapo planeaba sobre las cabezas de todos.

Ania y Ewa regresaban agotadas cada día. Sus jornadas habían sido dobladas y sus salarios recortados a una miseria. Aún así eran afortunadas. En Varsovia muchos desdichados morían de hambre y, si les dejaban, emprendían el éxodo al campo. La única compensación de aquella situación era que, cuando se acostaba, siempre llorando, el cansancio le vencía enseguida. Todas las noches sacaba su alianza de debajo de una tabla suelta en el suelo donde guardaban los pocos objetos de valor que les quedaban, un arma corta y algunas fotografías de Adam y Lucjan, solía mirarla largo tiempo intentando recordar sus últimas horas juntos, las promesas intercambiadas...

Ania también había cambiado notablemente. Su sonrisa, ahora marchita, intentaba aflorar a menudo para mostrar su fortaleza, sobre todo en presencia del invasor. La ausencia se revolvía en su interior y llegó a pensar que lo único que merecía la pena

de vivir en esa situación era dormir. Hubiera querido dormir como la princesa del cuento hasta que el príncipe la despertase con un beso y todo hubiera pasado.



Una fría mañana de Febrero se encontraron con un soldado SS que no les dejaba salir para ir a trabajar. Ninguna de las hermanas hablaban alemán y así intentaron hacérselo entender al invasor. La severidad con que gritó de nuevo: “Ausgang Verboten” las persuadió de intentar una futura comunicación. Retrocedieron en silencio hasta que otra voz en alemán las obligó a volverse. Un suboficial y el soldado las sacaron a empujones a la calle.

Un coronel y un grupo de civiles estaban parados frente a su puerta mirando los edificios. Se sintieron como en una feria de ganado. Aquellos nazis no paraban de discutir entre ellos señalando el edificio y observando los perfiles de los rostros de las jóvenes. Tras acariciar el extremo de una de las trenzas de Ania, uno de los civiles le arrancó la boina de lana descubriendo con una cínica sonrisa sus pálidos cabellos rubios. El oficial al mando, con las documentaciones de ambas en las manos, llamó de un grito a un teniente que acudió corriendo al lugar para ejercer de intérprete:

- ¿Viven ambas en este edificio?
- Así es, con mi hermana y mi suegra.
- El coronel desea saber desde cuando residen en esta casa.
- Nacimos aquí señor. Nuestras familias siempre han vivido aquí.

Mientras traducía, el nazi de más edad parecía extasiado comprobando las medidas del cráneo de Ania en particular moviendo su cabeza en todas las direcciones.

- El profesor Lemmann considera que aunque no lo sepan, Vds son de pura raza aria.

Ania sintió un escalofrío. Su padre siempre les comentó que, aunque llevaban más de un siglo en Polonia, su familia era de origen Ucraniano. De hecho siempre se había considerado la más “eslava” de la familia... ¡Y ahora este nazi decía que era aria!

- Esta zona de la ciudad es de construcción puramente alemana – tradujo a un funcionario joven elegantemente trajeado – y queremos formar una nueva Varsovia en torno a este núcleo...- tosió - ario.

El Frenólogo comentó algo más que desencadenó una breve discusión con el oficial al mando que finalmente accedió de mal grado.

- ¿Dónde está su marido Sra. Rzimsky?
- Murió. En la guerra.
- Mejor – comentó el traductor haciendo una pausa para poner al día a su auditorio.
- Se les entregará nueva documentación y deberán aprender alemán perfectamente en la sede del Instituto de Cultura Aria. No serán “realojados”. El profesor Lemmann se hace responsable de su “desintoxicación” eslava.

Muerta de miedo Ewa tartamudeó al dirigirse al orgulloso SS.

- ¿Podemos ir al trabajo Sr.?
- Hoy no. El profesor desea estudiar al resto de su familia.

Las dos hermanas se tomaron de la mano. Haciendo acopio de valor, Ania pidió su gorro al frenólogo que rió divertido por el miedo que se reflejaba en los ojos de la eslava. Las cosas se complicaban fuera de toda predicción.

Pocos días después comenzaron los desalojos forzosos, pero ellas fueron respetadas.

Francia nunca atacó pero tuvo que luchar a pesar de sus deseos. Desde el campo de refugiados, Adam se consumía en deseos de combatir pero nunca le llegaba su turno. Algunos compañeros ya se habían incorporado a una escuadrilla de MS406¹¹ pero a él aún le mantenían en espera.

No fue hasta el desmoronamiento de Sedán que le llegó su primera asignación. Para su desesperación lo mandaban a Inglaterra a instruirse en los aparatos de la RAF. Aquello pintaba tan mal como en Polonia casi un año atrás pero, los acontecimientos le habían endurecido de tal modo que era incapaz de sentir compasión por sus aliados continentales. No quisieron ayudarles cuando aún estaban a tiempo y ahora pagaban las consecuencias. Esta vez lo vería desde la barrera, desde las islas británicas. Tal vez si Gran Bretaña se despertase...

¹¹ Morane Saulnier MS. 406

*Kto szuka, ten znajduje*¹²

La RAF se puso inmediatamente manos a la obra con los extranjeros que llegaban del continente. Adam fue integrado en el 141° Sqdn. equipado con los peculiares Boulton Paul Defiant. Mientras aprendía el idioma, del cual no sabía prácticamente nada, le habían asignado un artillero inglés pero descendiente de emigrantes polacos, el sargento Marynarz.

Lo que más le incomodaba de aquel aparato era que le reducía a la calidad de mero “chofer”. En ciertos aspectos técnicos había salido ganando respecto al PZL pero el no poder controlar el gatillo le sacaba de quicio.

A pesar de todo, su ánimo había mejorado notablemente. Al menos volaba todos los días en los alrededores de su base de entrenamiento en Escocia y, poco a poco, iba cogiendo algunas palabras aunque seguía dependiendo de Marynarz. Podía sentir que se estaba gestando el enfrentamiento que tanto deseaba y, esta vez, ya no era un novato.

A primeros de Julio les trasladaron al frente del canal, a escasos kilómetros de las bases alemanas. Se sentía afortunado porque había llegado a sus oídos que, a sus compañeros, ahora reorganizados en un escuadrón polaco, aún no les permitían volar. Mucho menos ir al combate. Al día siguiente despegaron por primera vez en alerta.

Era un día magnífico y el sol se reflejaba en los acantilados de Dover de modo que parecían de Marfil pero no había tiempo de disfrutar del paisaje. Los aviones alemanes eran visibles a simple vista subiendo y bajando sobre el convoy de carbón que intentaba bordear la costa.

Sus cascos zumbaron con las instrucciones en inglés, demasiado rápidas y distorsionadas como para que las pudiera entender a la primera.

- Tenemos que interceptar a los Stukas – le aclaró tranquilamente Pawel - Haz lo mismo que los demás y mantén la formación como en los ejercicios.
- Entendido.

Los Spitfires que les acompañaban por el Norte convergieron su trayectoria con la suya sobre el convoy para intentar mantener a la escolta de los “Jerries”¹³ ocupada. Todo salió a pedir de boca. Los Bf110 de escolta apenas si pudieron intervenir en defensa de los Junkers y, aunque tan sólo fueron derribados 3 Stukas de los 24 y un par de cazas pesados, la misión se había llevado a cabo sin bajas propias.

Al regreso a su base, el polaco y su artillero se fotografiaron junto a su aparato con la primera victoria, una balkenkreuz, pintada bajo la cabina.

La batalla de Inglaterra no había hecho sino empezar. Las alertas se sucedieron a lo largo del día pero los pesados Defiant no tuvieron suerte y el enemigo se había abierto paso para cuando llegaron a las zonas asignadas.

¹² Polaco Lit.: Quién busca, halla

¹³ Los alemanes en jerga británica.

Al día siguiente despegaron una vez más en alerta guiados desde Stanmore. El tiempo había empeorado y el cielo encapotado anunciaba inminentes lluvias. A pesar de todo, la unidad cumplía su tarea sobre el canal. Volaban a 5000 pies buscando los posibles atacantes a un convoy de carbón, ralentizado dramáticamente por acción de minas magnéticas. Los daños habían sido controlados parcialmente en las naves dañadas que navegaban apenas a 5 Nudos. Si el enemigo quisiera hundir los maltrechos carboneros tendría que volar bajo y les verían llegar.

Un plan perfecto de no ser porque también los cielos nublados presentan claros de vez en cuando. El Defiant del Oficial piloto Sanders y el ametrallador Dawn reventó en una bola de fuego. Un Messerschmitt 109 pasó a más de 400 Km./h por encima de los restos que flotaban en el aire. En menos de un segundo el ala de babor de su líder se desprendió a medida que le alcanzaba una sucesión de cuentas doradas de fuego y cayó en barrena incontrolable. Como aves de presa los 109 picaban casi en vertical aprovechando los ángulos muertos de las torretas cuádruples de la RAF. La radio se llenó de conversaciones mezcladas ininteligibles. Marynarz gritaba desesperado que no veía a nadie aunque ya la mitad de sus compañeros habían sido derribados. Desesperado, Adam, efectuó una maniobra evasiva de medio barril justo cuando las balas rebotando le indicaron que estaba siendo alcanzado. Desentendiéndose de todo se dirigió a casa a ras del mar.

- Avisa a torre que efectuaremos un aterrizaje de emergencia.

Su compañero no contestó. Al mirar hacia atrás vio la cúpula rota completamente salpicada de sangre y a Pawel desplomado sobre sus armas. Con un gesto de frustración se deshizo del casco de cuero.

- Torre de Hawkinge, Finger 9 en aterrizaje de emergencia – radió en su mal inglés- preparen una ambulancia. Hombre herido a bordo.

Al reducir la velocidad, se acentuaron las vibraciones producidas por los daños en las superficies de control. Necesitaba toda la fuerza de sus brazos para mantener el curso de aproximación por lo que se santiguó mentalmente rezando porque el tren de aterrizaje se hubiese desplegado correctamente. Tomó tierra bruscamente utilizando más pista de lo habitual, se apartó ligeramente a un costado y apagó el motor.

Sentado en la cabina se percató de la no horizontalidad del suelo: una de las ruedas no había bajado por completo pero milagrosamente había resistido. Los equipos de emergencia abrieron la cabina para interesarse por el estado de sus ocupantes. Adam descendió siguiendo con preocupación el estado de su compañero. Una profunda sensación de inquietud y repugnancia le invadió al ver los cristales impregnados con fragmentos de carne de su artillero. Un oficial médico intentó tomarle el pulso en la carótida y cabizbajo negó con la cabeza. Adam se volvió frotándose la frente negándose a aceptar los hechos. Violentamente se dirigió al aparato y lo golpeó con dos sonoros puñetazos. Un par de suboficiales de tierra se acercaron para persuadirle de que les acompañara a ver al médico para que le administrara un tranquilizante.

Se detuvo ante Marynarz, al que tendido en una camilla cubrían con una manta su rostro destrozado.

- Lamento hacerle esta pregunta “Rims” – pues a sus compañeros británicos les costaba horrores pronunciar su apellido y le habían apodado así - ¿Qué ha sucedido?
 - Cayeron sobre nosotros. Ni los vimos llegar.
 - ¿Cree que podrá llegar aún algún superviviente más?
 - Sólo si juntan los pedazos con pegamento. Todos están muertos.
-

- Oficial piloto Ri...
- Puede llamarme “Rims” como siempre señor.
- Por supuesto, ¿Qué tal se encuentra?
- Listo para reincorporarme al combate, en cuanto sea posible. 24 horas de descanso son demasiadas.
- Precisamente de eso quería hablarle. Tome asiento por favor

El jefe de escuadrón dirigió una mirada nostálgica en derredor por su oficina antes de proseguir:

- El escuadrón ha sido disuelto. Mientras Vd. dormía, el Vice Mariscal del Aire Park, estuvo aquí analizando la situación y nos han retirado de primera línea.
- Me niego a volver a Escocia – estalló Adam en un ataque de impetuosidad.
- Por favor “Rims”, déjeme terminar. El Defiant ha sido retirado indefinidamente de las operaciones de caza diurnas. A Vd. se le ha destinado a la “Primera escuadrilla de adiestramiento Polaca”.
- ¡Adiestramiento!
- Así es. Por ahora no se permite volar en misiones de combate al personal extranjero no angloparlante.
- ¡ADIESTRAMIENTO! – gritó perdiendo la compostura momentáneamente antes de levantarse de la silla y saludar para pedir abandonar la oficina.
- “Rims” – le llamó su comandante antes de que abandonase la sala sin levantar la vista de sus papeles – Hágales pagar a esos “cabezas cuadradas” por todo lo que han hecho.

Adam asintió en silencio para encaminarse a empaquetar sus pertenencias. Sentía que en cierto modo se había quitado un peso de encima. Según los noticiarios, sus compatriotas estaban siendo equipados con Hurricanes y Spitfires. Por primera vez podría enfrentarse al enemigo en igualdad de condiciones.

Insurrección: Alzamiento y Caída del AK¹⁴

Habían transcurrido casi cinco años desde la ocupación y aunque la BBC anunciaba en sus programas clandestinos la derrota germana en todos los frentes, la situación en Varsovia no sólo no había mejorado sino que era infinitamente peor. Si aquellos programas informativos elevaban la moral de los polacos, para la familia Rzimsky – Ulezka, no existía consuelo posible. Asqueadas y aterrorizadas, debían vivir cada día la farsa en que habían quedado atrapadas con la espada de Damocles pendiente sobre sus cabezas. Los sucesos del Ghetto el año pasado habían dejado bien claro de lo que eran capaces los alemanes. Todos los habitantes de Varsovia habían visto el humo elevándose sobre el barrio incendiado y conocían el exterminio sistemático a que habían sido sometidos sus ocupantes. A todo esto se sumaba, la cordialidad que debían fingir con los verdugos para no perder sus vidas. Pronto todo iba a cambiar.

Ania y Ewa habían sido asaltadas por la espalda al regresar del trabajo. Las arrastraron a un recodo de un portal con un cuchillo en la garganta y una mano tapándoles la boca. Una voz desde la sombra les advirtió que si gritaban morirían. Finalmente el tercer desconocido se dio a conocer al acercarse a la luz.

- ¿Qué demonios estais haciendo? ¿Así guardas luto por mi hermano?
- Lucjan... ¡estás vivo!
- ¿Lo estoy? Desde luego no como vosotras. Os dedicais a confraternizar con el enemigo mientras nuestros hermanos mueren por nuestra libertad y yo tengo que ocultarme como una rata.
- Te aseguro que...

Sin dejarla concluir, Lucjan abofeteó a la mujer de su hermano.

- Debería mataros aquí mismo, traidoras.
 - ¡Sólo intentamos sobrevivir! No pedimos nada de esto, te lo juro Lucjan.
 - ¿Y por eso conservais todas vuestras posesiones?
 - Será mejor que acabes cuanto antes – le interrumpió Ania reponiéndose de la impresión – pero prométeme que cuidarás de nuestras madres.
 - Teneis que sacarlas de Varsovia – afirmó con seguridad – Id a Cracovia. Los rusos están muy cerca.
 - ¿Por qué? Somos polacos ¿Qué crees que pase?
 - No son los rusos Ewa. Vamos a tomar la ciudad para que puedan regresar nuestros gobernantes y compañeros del exilio.
 - Necesitareis equipo... – indicó Ania
 - Hemos conseguido reunir cierto armamento básico.
 - Yo os daré la dirección de un almacén lleno de equipo para las SS: cascos, botas, uniformes,...
- A un gesto de Lucjan los asaltantes bajaron las armas.
- ... En la fábrica he oído al transportista la dirección donde llevaban nuestro género. Lo van a usar para reaprovisionar a sus tropas en retirada.
 - Desde luego nos vendría muy bien.

¹⁴ AK: *Armia Krajowa*. En Polaco, Ejército Interior. Un ejército miliciano que se formó para retomar el control de la capital antes de la llegada del Ejército Rojo.

- Ewa puede ocuparse sola de nuestras madres. Yo quiero ayudar.
 - ¡Ania! – suspiró su hermana rompiendo a llorar.
 - ¿Es posible Lucjan?
 - Te vigilarémos hasta tomar ese almacén. Supongo que lo entiendes.
 - Ania no tienes porqué hacer esto.
 - Debo hacerlo Ewa, por ti, por mí, por Polonia, pero sobre todo por Adam.
 - De acuerdo, Ania. Ven con nosotros pues... Ya eres parte del AK.
-

El asalto había sido más sencillo de lo que hubieran podido suponer. Con su brazal rojiblanco y vestida con ropa de combate germana, con las águilas alemanas sustituidas por el *Orzel*, colaboraba feliz en el reparto de equipo a los camiones que había preparado el general Bor. A última hora de la tarde, las existencias casi se habían agotado. Su cuñado satisfecho la abrazó con una sonrisa.

- Bien hecho Anuska. El comandante Wawel me ha llamado encargándome que te felicite.
- ¿Qué tal van las cosas?
- Por ahora todo va más o menos según el plan, según he podido saber. Controlamos la mayor parte de la ciudad pero no hemos podido capturar los puentes ni la central telefónica... He recibido órdenes y quiero que vengas conmigo.
- Claro pero, no se disparar. Tengo la pistola de Adam pero ni se como funciona.
- Es fácil. Quitas el seguro, que es esta palanquita hacia detrás, y disparas.
- ¿Y cuando se acaben las balas?
- Cuando lleguemos te enseño con calma. Tendrás que aprender a conducir una motocicleta...
- ¿Perdona?
- Serás nuestro enlace con el puesto de mando. Te será más fácil que aprender a disparar sin balas.

Ania y Lucjan montaron en una BMW capturada a la que habían tachado las runas de las SS con el anagrama del ancla del ejército polaco¹⁵, atravesaron la ciudad de punta a punta a través de las calles seguras que le indicaba su cuñado. A pesar de los disparos que se escuchaban continuamente la gente estaba feliz. Se cruzaron con un vehículo semioruga capturado de transporte de tropas repleto de irregulares compatriotas armados luciendo con orgullo una gran bandera polaca, a los que saludaron entusiasmados. Por doquier aparecían grupos recién equipados que se dirigían a los puntos calientes sin más protección que sus brazaletes nacionales.

- ¡Ojalá Adam pueda ver esto, dondequiera que esté! – pensó Ania.
-

¹⁵ El anagrama del ejército polaco era un ancla formado por las letras WP (*Wojsko Polskie* = Ejército polaco)

Adam desde luego estaba deseando verlo. Como segundo en el mando de un escuadrón equipado con Mustang III¹⁶ había presionado a su comandante, había mandado una petición al gobierno polaco en el exilio e incluso se había ausentado sin permiso¹⁷ para trasladar su petición al mando de la RAF. Esta última acción le había valido una severa amonestación y una sanción pero esta vez no estaba dispuesto a permitir que, por la falta de acción de los aliados, sus compatriotas fuesen aplastados por segunda vez.

Había transcurrido una semana y aparentemente nadie había movido un dedo. Es más, el Ejército Rojo, aduciendo severas pérdidas, había detenido su arrollador avance limitándose a esperar el desenlace de los acontecimientos. Para los polacos en Gran Bretaña, el horizonte se volvía a pintar con los tonos sangrientos de 5 años atrás. Las noticias se filtraban siempre por conducto no oficial: la Unión Soviética había denegado el permiso a las unidades aéreas americanas y británicas a aterrizar y/o operar en terreno liberado por ellos. El plan de la RAF se había roto en mil pedazos. No quedaba otra opción que seguir combatiendo y esperar un pronto final a la guerra a través de la reciente ofensiva en Francia.

Las circunstancias obligaron a Ania a aprender a usar el fusil antes de lo que pensaba. Sanguinarias unidades de las SS iniciaron enseguida severos contraataques con material acorazado contra el que muy poco podían oponer las unidades del AK. El primero en caer bajo la furia combinada de alemanes y de la RONA¹⁸ fue el distrito de Wola. Todos los intentos por contactar con Praga y Saska-Kepa¹⁹ fueron infructuosos.

A pesar de lo arriesgado de la misión, los aliados occidentales decidieron que no podían permitirse una nueva carnicería como la del Ghetto del año anterior y habían mandado a sus bombarderos sin escolta a arrasar Wola el 5 de Agosto. Esporádicamente aparecían pequeños grupos de aparatos británicos procedentes de Italia que arrojaban suministros a ciegas sobre la ciudad, Stalin había cambiado de idea muy tarde. Desgraciadamente para sus defensores, la mayoría de ellos caería además en poder del enemigo.

Se acercaba el final de Agosto y la alegría de los primeros días había perecido bajo las orugas de los Hetzer²⁰ que se movían ágilmente por las calles dado su, relativamente, reducido tamaño. La inocencia de los niños se truncó trágicamente con la brutalidad de las tropas presidiarias de Dirlewanger. Hombres, mujeres y niños morían en sus posiciones convertidas en ruinas. Sabían lo que les esperaba y ninguno se hacía ilusiones. En la zona vieja aún resistían un par de brigadas, al igual que en la orilla Este del Vístula y en Sadyba, más allá de Czerniakow, hasta donde había sido rechazada en combate la unidad en que luchaban Lucjan y Ania.

¹⁶ Designación británica para los Mustang equipados con motor Rolls Royce Merlin.

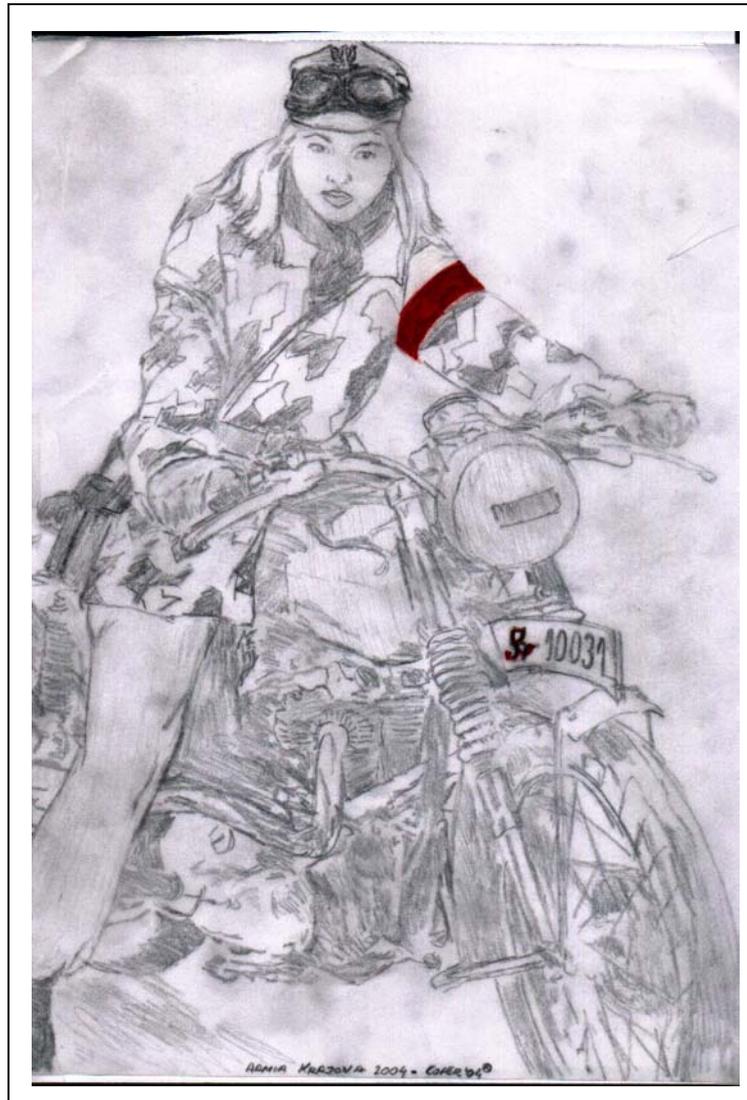
¹⁷ En lo sucesivo y para abreviar se usará su abreviatura inglesa AWOL.

¹⁸ RONA. Tropas colaboracionistas Ucránicas y Kalmuk que apoyaban a los alemanes.

¹⁹ Barrios de la orilla oriental del Vístula.

²⁰ Designación de un cañón de asalto / cazacarros alemán de apoyo a la infantería basado en el chasis del Pz 38 (t).

Estaban agotados y demasiado lejos para aliviar la situación general. El número de heridos era excesivo, no había medicinas y la munición escaseaba. Pero entre todo aquel caos sucedió una de las extrañas coincidencias de la guerra.



Aquella noche había llegado un piloto de la RAF derribado por la antiaérea sobre Sielce²¹. El oficial, según había reconocido, era un AWOL portador de un par de DSO²² y una DFC²³. Su aparato, un caza de fabricación americana con depósitos auxiliares, había quedado inservible. Su nombre: el capitán Adam Rzimsky.

²¹ Distrito al sur de Varsovia

²² Orden de Servicios Distinguidos.

²³ Cruz de Vuelo Distinguido

*Epílogo: Skazany*²⁴

No tendría 12 años el niño que, oliendo lo peor que puede apestar un ser humano, había atravesado las alcantarillas protegido sólo por un pañuelo, con el que tapaba su boca y nariz, y unas gafas de motociclista. Lucía con orgullo su polvoriento uniforme de “boy scout” y en verdad estaba prestando un importante servicio a su patria. Ania abrió los ojos al sentir los pasos sobre los escombros y presintiendo la importancia de lo que estaba sucediendo despertó a su marido sacudiendo su hombro. El niño y su acompañante entraron en el puesto de mando y la pareja quedó esperando fuera. Minutos después salía Lucjan con mirada cansada encendiendo uno de los escasos cigarrillos. Al verlos, se acercó a ellos para abrazarse a ambos.

- Esto se acaba chicos. Están asaltando Makotow desde los cuatro puntos cardinales y solicitan ayuda.
- No tienen ninguna posibilidad – se lamentó Ania – Ya no nos queda nada con que luchar.
- Pero no los vamos a abandonar, ¿verdad Adam? – comentó con una sonrisa.
- Eso parece. ¿Hay algún plan?
- No lo dudes. Aprovecharemos para intentar evacuar la guarnición del puerto de Czerniakow. Se va a dar orden para que ataquen el este de Makolow cruzando el parque Lazienki mientras nosotros atacamos la retaguardia del ataque alemán por el Sur.
- Una idea brillante – sonrió Ania tomando el cigarrillo de la boca de su cuñado y aspirando una bocanada. Al no estar acostumbrada a fumar comenzó a toser ante las risas de los dos hermanos.
- ¡Esto es peor que las balas alemanas! – escupió devolviéndoselo.

Marcharon dispersos campo a través evitando deliberadamente las vías principales. Si no fuera por el olor a quemado se diría que aquella mañana había niebla. El humo del barrio al que se acercaban oscurecía el sol y las cenizas les cubrían con una fina película blanca. No había ni rastro del enemigo por el momento. Al otro lado de la carretera, ya se divisaban las primeras casas del distrito pero eso sería lo más cerca que iban a llegar a sus compatriotas. Un solitario disparo hizo saltar la hierba a los pies del primero en cruzar la carretera. Inmediatamente las ametralladoras alemanas comenzaron a segar las vidas de los más lentos en buscar cobertura. Un mortero se unió a la siniestra sinfonía. Sin armas de apoyo, el ataque se había estancado en las cunetas de la carretera.

Pasaron las horas. Habían enviado un mensajero de regreso pidiendo alguna cobertura más efectiva que el par de ametralladoras polacas medio desvencijadas que habían cargado hasta el terraplén de la carretera. Pronto llegaría la noche y nada había cambiado.

- Adam, quiero hablar contigo. No podemos seguir en esta posición cuando amanezca. Voy a dividir nuestras fuerzas en 2. Como oficial de mayor graduación te dejo al mando de la segunda sección. Voy a intentar infiltrarnos en la oscuridad. Si conseguimos llegar a las casas traerás al resto de nuestras

²⁴ Condenados

fuerzas lo más rápido posible para ayudarnos. Si capturamos esos morteros quizás podamos hacer algo todavía.

- ¿Seguro que no quieres que te acompañe?
- Completamente – aseguró dirigiendo una mirada a su cuñada – No la dejes sola más. No se lo merece.
- ¡Hermano...!
- Dile que estaba equivocado: es una buena polaca y me siento orgulloso de ser su cuñado.
- Preferiría que pudieras decírselo tú mismo – aceptó pesaroso.
- Quizás...si es voluntad de Dios.

Agazapados en las sombras, de vez en cuando veían la silueta de un compañero recortándose contra un fondo claro avanzando agazapados. Manos que hasta entonces habían amasado pan o empuñado sólo una escoba, ahora esgrimían alargados y pesados fusiles con bayoneta.

El tiempo parecía congelarse en aquellos dramáticos instantes. Una bengala disparada con un seco sonido ascendió durante unos interminables segundos. Sabiendo lo que significaba, los polacos aceleraron el paso en una frenética carrera por alcanzar cobertura. Las ráfagas y disparos no pudieron sofocar los gritos emitidos de asalto por sus gargantas.

- ¡Cubridlos! – gritó Adam para contrarrestar la confusión.

Fue inútil pues los vieron caer a todos como muñecos rotos. Algunos perdiendo los nervios se lanzaron al ataque a la carrera pero ninguno llegó a superar la zona batida.

- ¡Alto el fuego! – ordenó al reponerse de la tensión del momento.

La bengala había tocado tierra y las sombras volvieron a su primigenia autoridad. Los restos de la unidad volvieron a agazaparse tras la pendiente. Los heridos gemían de dolor.

- ¿Y ahora qué? – le preguntó Ania tendiéndose boca arriba a su lado
- Evacuaremos a los heridos y mantendremos la posición esta noche. Cuando vaya a amanecer nos replegaremos.
- Me refería a nosotros. ¿Qué será de Polonia tal y como la conocíamos?
- Polonia murió hace años. Siempre estuvimos condenados.
- Resulta difícil creer que estamos en el bando que está ganando la guerra.
- Resurgiremos Ania. Quizás no lo veamos ni tú, ni yo, ni nuestros hijos pero algún día, un descendiente nuestro contará la historia del valiente Lucjan y su vida entregada por la liberación de sus hermanos.
- ¿Te quedas conmigo entonces?
- Hasta el fin de mis días. Procura descansar, el camino a Cracovia es largo.

FIN